

TERRA AUSTRALIS

Utopía en las antípodas

DE TODAS LAS TIERRAS MÍTICAS que han sido inventadas antes de ser descubiertas, sin duda la Terra Australis sigue siendo la que ha generado más especulaciones. Para hacer contrapeso a las tierras septentrionales, los antiguos cosmólogos postulaban la existencia, más allá de la zona tórrida, de una tierra con una masa igual a la de aquellas tierras, la Antictona. A pesar de no saber si estaba habitada o si era habitable, la estimaban lo bastante extensa como para merecer el nombre de continente.

En un diálogo ficticio inspirado en las *Filípicas* de Eliano, Teopompo de Quíos mencionó la existencia de un continente situado en las antípodas, fuera del ecúmene. Los machimoi, seres belicosos vivían allí en guerra perpetua contra los eusebes, seres pacíficos. En su diálogo, Europa, África y Asia son presentadas como islas rodeadas por el gran océano; la tierra de las antípodas figura allí como el único continente.

En el s. IV a.C., Evémero narra en su *Inscripción sagrada* su fabuloso viaje a la isla de Panchaea, en la frontera oriental del ecúmene. Panchaea, ciudad de geometría sublime, refleja perfectamente sus instituciones y la excelencia moral de sus habitantes, divididos en tres clases iguales. Según Evémero, la isla debe su perfección a la ausencia total de contacto con el mundo conocido.

Diodoro de Sicilia describe la ciudad del Sol evocada por Yambulo en la crónica de su periplo por el océano Índico. Después de cuatro meses a la deriva, Yambulo y un compañero llegaron a la isla del Sol, un disco de una circunferencia de 5000 estadios. Sus habitantes, los hijos del Sol, llamados así porque rinden culto al astro rey, son de una notable belleza y nobleza y su sistema vocal les permite mantener dos conversaciones simultáneamente. Después de siete años pasados en aquel lugar, Yambulo y su compañero, juzgados imperfectos, fueron excluidos. Yambulo regresó al mundo conocido tras otros cuatro años de vagabundeo.

